

editorial

EDIFICAR dedica esta segunda entrega a la Conservación como tema. Campo de reflexión teórica y de una intensa praxis que, en los últimos años, ha unido a profesionales cada vez más conscientes de su hacer en el acontecer contemporáneo. Nada fácil proponer este tema que pareciera tener un lado oscuro que, sin embargo, enciende la chispa de las más encontradas polémicas que oscilan entre posiciones ortodoxas, incapaces de comprender nuestra condición moderna y los modernistas abstractos quienes se resisten a problematizar sobre nuestra deficiente capacidad de incorporarnos con autoridad a nuestra contemporaneidad.

El punto neurálgico del asunto de la conservación pareciera ser su directa vinculación con las ideas de patrimonio, identidad, tradición y restauración, temas ventilados abiertamente a partir de los años setenta en mesas de discusiones nacionales e internacionales. Quizá, la estrecha relación con los valores patrimoniales y de éstos con las políticas culturales hace de la conservación del patrimonio una materia de interés colectivo. En este sentido, si entendemos el patrimonio como un asunto que privilegia los procesos que acompañan a las realizaciones pensando en el Bien Común, estamos reivindicando su gran contenido social. Este deseo aparece como propósito soterrado en algunos de los trabajos donde se vislumbra una idea de patrimonio, no como una actitud defensiva de un mero rescate, sino desde una visión más compleja que se relaciona con el modo en que la sociedad se posesiona con autoridad de su acontecer histórico y hace de este tema, un campo que interesa no sólo a los especialistas del pasado, sino a políticos y profesionales de las más diversas ramas interesados en construir su presente.

Así, la contribución de Nory Pereira: la conservación como una manifestación de contemporaneidad, al tomar la arquitectura de Mérida en los años ochenta, como excusa para aproximarse a la contemporaneidad de los procesos de conservación, despeja dudas en relación a los diferentes enfoques que, desde la iniciativa privada y pública, se han aplicado para justificar acciones de recuperación. Señala la importancia de la posmodernidad en cuanto apertura en la búsqueda de una dinámica arquitectónica fundamentada en dos fuerzas opuestas: memoria y novedad.

Por su parte, Luis Guillermo Marcano y Antonieta Álvarez, ofrecen en su contribución: Restauración integral del Palacio Federal Legislativo, una experiencia llena de reflexión sobre las teorías modernas de restauración relacionándolas con los temas de identidad nacional así como con el proceso de evolución de la ciudad de Caracas. En el concepto de restauración activa introducido por estos profesionales destaca el programa de musealización del proceso mismo de restauración.

Perfectamente concatenado con el aporte anterior, resulta el trabajo de Nydia Gutiérrez y de Fabiola López: Hábitos de Museo, que trata de la musealización del proceso de restauración del Palacio Legislativo. En el marco de dicha propuesta, "musealizar" hace referencia a la aplicación de principios y técnicas museísticas en la interpretación de los contenidos simbólicos involucrados en la restauración de un edificio; se musealiza para mediar entre el trabajo del restaurador y el público en general, en busca del rescate de contenidos y despertar en el usuario aprecio por la conservación de esos contenidos, a la par que lo induce, pedagógicamente, a participar en la conservación misma del bien.

A propósito de un estudio sobre la ciudad de Mérida Beatriz Febres-Cordero, presenta puntos de reflexión sobre la arquitectura moderna y de los valores que se engendran al interior de ésta; tema que amerita su reconsideración en los discursos sobre patrimonio. En el caso concreto presentado para Mérida, existe una fuerte vinculación de lo moderno como idea que contribuye decididamente en la configuración de la ciudad.

Finalmente, compartiendo responsabilidades con Laura Camacho Carnevali, insertamos, con fines didácticos, el diagnóstico de la hacienda San Isidro, caso singular de arquitectura tradicional comprometida con la producción de caña y de café en las cercanías de la ciudad Mérida. El diagnóstico, es un trabajo previo a cualquier programa de recuperación de un edificio; se trata de una etapa de trabajo donde se detecta con objetividad el estado de la edificación y se orienta sobre las acciones a seguir para su rehabilitación. Debe leerse como un aporte que intenta transmitir, de manera ordenada, los diferentes pasos a seguir en la elaboración de un diagnóstico; es una guía para resolver problemas similares a los recogidos en el presente trabajo.

Al agradecer el aporte de Pierino Dal Pozzo quien, atento a este esfuerzo editorial y por encima de la distancia, nos anima con ideas sugerentes y contribuciones como la reseña del libro *Esplendor y Fragmento*, resaltamos el apoyo solidario de los articulistas, así como las contribuciones de Libia Planas, Inés Benavides, José Luis Chacón, Liza Chiazaro y, de manera especial, nuestro agradecimiento a Emil Stefanutti quien, animosamente nos acompaña en esta aventura editorial resolviendo, mágicamente, con su arte solicitudes de índole formal en medio de fuertes apreturas financieras.

E.C.T